

Milicianas republicanas y organizaciones feministas en la

Guerra Civil



**Mirta Núñez Díaz-Balart
Jose Luis Garrot Garrot**

Título 1: “las milicianas republicanas: realidad o ficción”

Autora: Mirta Núñez Díaz-Balart

Título 2: “las organizaciones feministas republicanas durante la guerra civil”

Autor: José Luis Garrot Garrot

Portada: Tersa Galeote

Primera edición, diciembre de 2015.

Imprime y edita

C/Atocha 20, 1º Izq. Madrid. Tel. 91 369 16 52

Caum@nodo50.org

Las milicianas republicanas: realidad o ficción

Mirta Núñez Díaz-Balart

Evidentemente, el fenómeno de la miliciana es una realidad histórica tangible. Pero, como corresponde a la situación de la mujer republicana en el franquismo, ha caído sobre la miliciana, algunas de las toneladas de basura que la propaganda franquista echó sobre la memoria de la República y los republicanos. Y especialmente sobre la mujer, aquella mujer comprometida, combativa, que había roto tantos cánones femeninos.

Para entender la situación hay que situarse en tiempo y lugar. Es un hecho colectivo e individual que está presente en un período breve de la guerra oficialmente, entre julio y octubre de 1936. En la realidad podríamos decir que, por las dificultades de la desmovilización y radicación en la retaguardia, hay un número notable hasta finales de ese año, coincidiendo con el final del asedio franquista a Madrid. A pesar de su limitación en número y tiempo, la miliciana ha tenido un gran eco en la historia, por lo que rompe y por todo lo que significa. No es un fenómeno que exista en toda la España republicana pero sí en algunos territorios, por ejemplo, en Madrid, donde la miliciana sí tuvo una importante presencia.

El historiador sevillano José María García Márquez encontró en el fichero del Centro Documental de Memoria Histórica, de Salamanca, las fichas de las milicianas del 5º Regimiento. En su estudio muestra quiénes y cuántas eran. Evidentemente, fueron una minoría con respecto al hombre: hubo unas 520 mujeres que se inscribieron en las milicias del Quinto Regimiento --el primer órgano cohesionado de las milicias-- frente a casi 20.000 hombres, pero esta minoría tuvo una gran importancia. Estas mujeres expresaron un cambio radical respecto a lo que se esperaba del género femenino en España y en el resto mundo.

El fenómeno de las milicianas nace con el inicio de la guerra. Hay que recordar que con el golpe militar se desencadena un desmoronamiento de todo el poder del Estado y de las facultades de gobierno. A falta de una fuerza militar cuantificable y leal, los civiles y militares leales se unen para la defensa del régimen democrático. Este fue el caldo de cultivo para un desorden social que la República combatió y logró recuperar en el transcurso de una guerra. La República no quería la guerra, se la impusieron. Los que la iniciaron, paradójicamente, se autodenominaron

nacionales, término que se sigue utilizando, incluso por algunos estudiantes universitarios que no analizan el valor de los conceptos.

Este desmoronamiento del gobierno hace que sea el pueblo el que defiende a la República, y su capital fue el mejor ejemplo. Madrid, aportó la épica a la defensa de la República. Al perderse la guerra, desgraciadamente, esa épica ha quedado oscurecida.

Las formaciones populares, que inspiran los partidos políticos de izquierdas -- entre ellos los republicanos, los socialistas y comunistas; junto a los sindicatos anarquistas--, vertebran la defensa de la República. La aportación que daba la gente, era una aportación de corazón, pero los milicianos carecían de conocimientos de la "ciencia" militar, al tiempo que se enfrentaban a un ejército profesional. Ésta es una de las causas por la que, en poco más de dos meses, las tropas del ejército de África, se pusieran en las puertas de Madrid.

El problema de las milicias, que nunca concluyó conceptualmente; sí se resolvió en la práctica. El voluntarismo de las milicias fue superado por la realidad de los hechos: militarmente no conseguía parar el avance del ejército profesional sólo retrasarlo. Lo cual no era poco pero situó el frente de guerra en torno a la capital. En la zona republicana pervivió una democracia limitada circunstancialmente, durante la guerra y esto hizo que este tema se debatiera incluso en el frente. La polémica sobre la militarización se mantuvo durante más tiempo en Cataluña y Aragón, por la presencia anarquista y trotskista. Esto es buena muestra de que el gobierno de la República fue bastante abierto; de tal manera que su solución no se impuso de un día para otro. Se debatió y finalmente se llevó adelante. A partir del día 10 de octubre y del 20 de octubre de 1936 se debía proceder a la militarización de todas las fuerzas que estuvieran en territorio liberado, o en territorio no ocupado por los golpistas. Esta orden fue publicada en la *Gaceta de Madrid*

Hay que reconocer que las milicias fueron heroicas reiteradamente; que la sangre más heroica se vertió, en parte, en esos meses iniciales de ardor revolucionario contra todo cálculo externo e interno. Pero, desde mi interpretación, si no se hace el cambio hacia la militarización, muy posiblemente Madrid habría caído.

El primer gobierno de concentración se desarrolla a partir de 14 de octubre de 1936, y éste fue, realmente, el primer gobierno de Frente Popular. El formado a partir del 16 de febrero de 1936 sólo expresaba la vuelta de la República a su espíritu reformista y democrático--no de los soviets--como algunos mantienen aún hoy. La decisión de poner en pie, por primera vez, un gobierno donde están representadas todas las fuerzas del Frente Popular, incluidos los anarquistas, se toma porque Madrid estaba a punto de caer. Era necesario que todas las fuerzas apoyaran a la República

La gran victoria de la República fue haber logrado sobrevivir esos primeros meses y parar el golpismo nacional e internacional, reconstruir el ejército y reconstruir el estado. Eso fue lo trascendental, mantener la lucha a pesar de tener todas las

apuestas en contra. Además realizó una proeza: reconstruir un ejército regular en el transcurso de una guerra.

Como una parte del ejército había sido golpista, pretoriano, había contratado mercenarios, etc., en la sociedad española se había extendido mucho el antimilitarismo; con toda razón, por otra parte, ya que el ejército de los siglos XIX y XX había sido especialmente exaltado por los poderes represores. Por todo ello fue tan polémica la vuelta a la militarización. Para que el nuevo ejército no pudiera ser equiparado al anterior que se había mostrado golpista, se le llamó *Ejército Regular Popular* e incorpora fórmulas muy novedosas, como el *comisario político*, cuya consigna de ser el primero en avanzar y el último en retroceder, le convierten en el modelo a seguir.

Una miliciana destacada fue Rosario Sánchez Mora, “la dinamitera”¹. Rosario estuvo en primera línea desde el principio. Era una mujer campesina, de clase trabajadora, que había venido a Madrid a trabajar en un taller de costura, oficio habitual entre las mujeres de clase obrera de la época. Era natural de Villarejo de Salvanés, un pueblo del sudeste de Madrid. Cuando estaba en el taller, tuvo el golpe militar. Un grupo de jóvenes llegó al taller gritando *¡Compañeras, el fascismo se ha sublevado. Debemos tomar las armas!* Rosario contaba que sus compañeras se quedaron en silencio, mientras ella dijo *¡Compañero, no te das cuenta que todas somos chicas!, ¿cómo vamos a coger las armas!?*, a lo que respondieron *¿por qué no vais a coger las armas? vosotras también sois válidas?* Acto seguido se unió a un grupo marchando a Somosierra. En sus recuerdos afirma: *No se lo dije a mi padre (su madre había muerto ya), porque no me iba a dejar ir.*

Existen algunos testimonios escritos que hablan de la otra lucha que tienen que llevar a cabo estas mujeres. Es la lucha por el reconocimiento de su aportación. Al llegar a Somosierra, Rosario fue enviada a cocinar. Ella se rebeló diciendo que “para estar en la cocina se había quedado en su casa”; no, pidiendo que la pusieran en primera línea. Otro grave problema era que no había armas para todos. En esos momentos, llegaron a Madrid mineros asturianos que iban a enseñar a las milicias a fabricar bombas de mano. Rosario recordaba que les enseñaban a hacerlas con latas de leche condensada. Una de esas bombas le cercenó la mano derecha. Esta grave herida estuvo a punto de costarle vida. Fue evacuada a la Facultad de Filosofía y Letras, habilitada como hospital de sangre. Posteriormente, sería trasladada al Hospital Obrero de Maudes. Ya no pudo volver a reincorporarse a primera línea, pasando a ejercer funciones en el correo entre frente y retaguardia.

Estas circunstancias se mantienen hasta el otoño de 1936, cuando se promulgan las órdenes que obligaban a la retirada de la mujer del frente. Una de las razones que

¹ El conocimiento del heroísmo de *Rosario Dinamitera* se extendió mucho gracias al poema incluido por Miguel Hernández en *Viento del Pueblo*, publicado en Valencia en la prensa del V Regimiento en 1937, pero, de hecho, antes su historia ya había sido ampliamente difundida por la prensa republicana.

se aducen es que provocaban rivalidades y actuaciones heroicas innecesarias en los hombres.

Esta múltiple lucha que llevaba a cabo la mujer no resultaba fácil. Se adujo que la mujer tenía más capacidad para estar en la retaguardia, en sanidad, con los refugiados, con los huérfanos, etc., que en primera línea de fuego. En un periódico de guerra de orientación anarquista *El Combate* escribía un miliciano: *Mi intención es poner de relieve la importancia que la mujer tiene entre nosotros; pero en la retaguardia, mejor dicho en los hospitales de sangre de nuestra columna*². En el periódico *Alhambra* de Teruel, Pepita Vázquez Núñez -capitana de la 22 Brigada Mixta-, dice: *Yo madre y con tres hijos (algo excepcional, porque generalmente la miliciana era una mujer joven, sin cargas familiares) al levantarse los militares en contra de España, la sufrida, me puse, sin perder un segundo a favor de la revolución. Estas mujeres consideraban que se estaba llevando a cabo un proceso revolucionario: Fui la primera mujer que pisó Somosierra, para que el señorito, el cacique y el cura, no se llevasen toda nuestra prole y nuestro sudor, y nos quedáramos comiendo un trozo de tocino y pan amasado para quince días.*

Las milicianas, muchas veces, fueron a la primera línea de fuego acompañando a su padre, a su novio o a su marido. Un ejemplo de ello se encuentra en las memorias de la joven extremeña, María Luisa Mejías Correa. Esta joven fue a la guerra acompañando a su novio, a su hermano y a su padre, que abandonaban su pueblo conforme avanzaba el ejército sublevado.

La miliciana sufre cuando, durante la guerra, escucha difamaciones y habladurías. Y qué vamos a decir de la propaganda franquista, en la que se vertían verdaderas barbaridades sobre estas mujeres. Sobre ellas cayó el infundio, dadas las características mentales del franquismo, sobre su moral sexual. La propia Rosario decía que ellas tenían que cortar con esos infundios; reafirmando que ellas luchaban para sus hermanos y compañeros, y rechazaban el modelo que representaba la prostitución, que era todo lo contrario a lo que ellas defendían para el futuro de la mujer española.

La limitada expresión de su figura en el mundo audiovisual, con películas como *Libertarias*, del ya fallecido Vicente Aranda, no contribuyen en nada a fijar la aportación de la miliciana, a la lucha por la libertad y la República y a la emancipación de la mujer, no sólo como ser pensante sino *actuante*, hombro con hombro, con sus compañeros.

² Se refería a la 2ª columna de la FAI.

Las organizaciones femeninas republicanas durante la Guerra Civil

José Luis Garrot Garrot

Introducción

Si bien ya antes de la proclamación de la República y el estallido de la Guerra Civil, había habido en España organizaciones de mujeres; es en este período cuando más proliferan.

Durante la Guerra Civil varias organizaciones femeninas, a semejanza del Frente Popular, formaron un frente común de lucha contra el fascismo. Lo integraron la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA), Unió de Dones de Catalunya (UDC), Unión de Muchachas (UM), y la Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ). También aparecieron otras agrupaciones femeninas que no se integraron en este frente común, como fueron Mujeres Libres o el Secretariado Femenino del POUM. Resulta paradójico que el partido más fuerte de la izquierda, el PSOE, fuera el único que no promoviera una organización femenina.

No lo tuvieron fácil estas mujeres; la sociedad patriarcal estaba muy arraigada en el acervo cultural de una sociedad que había avanzado menos en sus concepciones tradicionales que en el pensamiento político. Las mujeres republicanas tuvieron que luchar con la indiferencia, cuando no el desprecio, de la mayoría de los partidos republicanos, cuando estas intentaban integrarse en la política de forma activa. Aunque muchos partidos tenían una sección femenina, era más una operación de maquillaje que una verdadera integración de la mujer en sus estructuras. Una cosa era defender los derechos de la mujer en el plano teórico y otra muy distinta llevar al plano de la praxis la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

A diferencia de las agrupaciones feministas anteriores, las asociaciones de mujeres creadas durante la Guerra Civil se nutrían principalmente de mujeres salidas de la clase obrera y la clase media baja. Por el contrario sus dirigentes eran, en un elevado porcentaje, mujeres que ya participaban activamente en política, y que provenían de clases medias más acomodadas.

Un elemento destacado de las organizaciones femeninas republicanas fue la gran rivalidad política que mantuvieron entre ellas. Un reflejo de lo anterior es que el intento de la AMA de agrupar a todas en una Alianza Nacional de Mujeres, se saldará con un rotundo fracaso. Mary Nash resume esta competencia de forma muy acertada: «*No cabe duda de que la conciencia política tenían más importancia que la identidad de género*» (Nash, 2006:153)

El papel subordinado de la mujer tenía mucho que ver con las dificultades que se había encontrado para el acceso a la cultura y a la capacitación profesional. Por este motivo todas las asociaciones femeninas prestaron una especial atención a la educación de la mujer. Una educación que abarcó la cultura en general, y la capacitación laboral de la mujer con el fin de que pudiera competir en igualdad de condiciones con los hombres.

Para su proyección al exterior todas las asociaciones femeninas crearon revistas como órganos de transmisión de su ideario. La Unió de Dones, *Companya*; el Secretariado Femenino del POUM, *Emancipación*; la Unión de Muchachas, *Muchachas*; la AMA, *Mujeres y Pasionaria*; Mujeres Libres, *Mujeres Libres*, la Aliança Nacional de la Dona Jove, *Noies Muchachas*. También hubo partidos que crearon revistas dirigidas al público femenino; fue el caso del PCE y su revista *Trabajadoras*.

La historiografía no ha sido del todo justa con la gran labor que realizaron estas mujeres durante la guerra civil. Sin el trabajo que hicieron, sobre todo en la retaguardia, la derrota de la República sin duda se hubiera producido antes.

Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA)

La AMA se crea en 1933 como continuación del Comité Nacional Contra la Guerra y el Fascismo³, y bajo el patrocinio del PCE. Nombrada presidenta de honor Catalina Salmerón; el comité ejecutivo estaba formado por Dolores Ibarruri como presidenta. La AMA tenía una fuerte influencia del PCE, de hecho las tres

³ Se adscribió a la III Internacional

secretarías generales que tuvo; Lina Ondena, Encarnación Fuyola y Emilia Elías, eran miembros del Partido Comunista. Esto no quiere decir que la AMA fuera una organización dependiente del PCE. En ella había mujeres comunistas, socialistas⁴, republicanas –incluyendo a las católicas vascas-, e incluso anarquistas.

Tras la revolución de octubre de 1934, la AMA fue ilegalizada por el gobierno radical-cedista. Esto obligó a que la organización cambiara su nombre por el Organización Pro Infancia Obrera, que consiguió sacar de Asturias a 150 niños que se habían quedado huérfanos o que tenían a sus padres buscados por la policía. Estos niños fueron repartidos en diversos hogares de acogida distribuidos por todo Madrid.

Con el estallido de la guerra el número de mujeres afiliadas se incrementó sustancialmente, llegando a superar a las 50.000 adscritas. Este crecimiento hizo que durante la guerra se crearan numerosos comités provinciales en Asturias, Bilbao, Cuenca, Castellón, Madrid –que contaba con 15 oficinas de alistamiento-, Toledo, Valencia, Guadalajara, Murcia y Córdoba; a su vez se crearon 250 agrupaciones locales⁵. Esto da idea del fuerte compromiso que adquirieron las mujeres en defensa de la República y en contra de aquellos que pretendían derribarla.

Otro hecho que ayudó al desarrollo y expansión de la AMA, fue que era la única organización femenina que contaba con el respaldo oficial del gobierno. En agosto de 1936 un Decreto encargó a la AMA crear una Comisión de Auxilio Femenino que colaborara con los ministerios de la Guerra e Industria y Comercio, para canalizar el suministro de los frentes y la asistencia a los combatientes. Hay que señalar que la iniciativa tuvo poco o nulo efecto. En 1938 se intentó retomar la iniciativa, volviendo a sufrir un rotundo fracaso por la resistencia que había a que las mujeres tuvieran incidencia en las actividades puramente de guerra. Este era un mal endémico, los hombres no estaban dispuestos a perder protagonismo en el desarrollo de la guerra: *«La infrautilización de las organizaciones femeninas antifascistas indica la tremenda falta de confianza y la inhibición con respecto al enorme potencial de la movilización femenina en la retaguardia y, sobre todo, en relación con las necesidades militares»* (Nash, 2006: 120)

⁴ Por ejemplo las conocidas como las tres Matildes; Matilde Huici; Matilde Cantos y Matilde de la Torre.

⁵ Según Nash posiblemente las cifras fueran mayores, habida cuenta de que se ha perdido mucha documentación. Para ella contarían entre 60/65.000 afiliadas, a las que habría que unir entre 30 y 40.000 de la Unió de Dones de Catalunya

El objetivo inmediato de la AMA era integrar a todas las mujeres españolas en la lucha contra el fascismo. Esta era su principal misión, y aunque no se puede negar la influencia del PCE, su llamamiento se extendía a todas las mujeres, independientemente de su afiliación política. Encarnación Fuyola en su obra *Mujeres Antifascistas. Su trabajo y organización* (Valencia, 1937) lo exponía claramente: «*El movimiento de mujeres antifascistas nació bajo el signo de la unidad, y con una unidad amplia y firme debe mantenerse siempre. Ninguna tendencia política debe predominar en él. En nuestros Comités no se hace política particular. La unión de todas trabajando para el objetivo común garantiza una firme política antifascista.*»⁶

Muy en consonancia con la política del PCE, la AMA también hacía hincapié en que lo importante en esos momentos era la victoria en la guerra y la consolidación de la República, y no enfrascarse en aventuras revolucionarias. Aunque el objetivo principal era inmiscuir a la mujer en la lucha antifascista, es cierto que también hicieron algunas reivindicaciones exclusivamente de género, pero de forma muy secundaria y marginal. Entre otras razones esta falta de reivindicaciones feministas se debía a que las mujeres, mayoritariamente, no ponían en cuestión los modelos de género tradicionales.

Esta actitud poco feminista queda plasmada en un escrito de Astrea Barrios que decía que “el feminismo auténtico” propuesto por la AMA era hacer que las jóvenes cosieran ropa para los combatientes, cuidaran a los heridos y sustituyeran en el trabajo a los hombres que partían hacia el frente. No todas las afiliadas de la AMA mantenían esta “pasividad” feminista; Matilde Huici intentó abordar temas como la educación sexual, el aborto, o el control de natalidad desde perspectivas claramente de género. Asimismo era muy crítica con los privilegios masculinos: «*Los cargos públicos, especialmente los más importantes, con rarísima, casi única excepción, siguieron desempeñados por varones; y la mujer casada, por más que alegase los preceptos constitucionales, se veía desatendida, obstaculizada, en cuanto deseaba actuar sin contar con el marido.*»⁷. Posiblemente una de las causas por las que las mujeres de la época aceptaran su situación, y por ende que asumieran la configuración de la sociedad dirigida por los varones, se debía, como apuntaba Dolors Piera, a tener un arraigado complejo de inferioridad respecto al hombre.

⁶ Página 10

⁷ Matilde Huici; Los derechos civiles de la mujer y su ejercicio, en *Mujeres* (edición Valencia), 1937, citado por Nash, 2006:127

El discurso de la AMA no difería, en lo sustancial, del discurso de género vigente priorizaba en la mujer su papel de madre y encargada del hogar: En el carnet de la organización se podía leer: « [...] *la característica de la mujer es su espíritu de construcción y su amor maternal; y la guerra y el fascismo suponen la destrucción y el odio.*»

En su segundo Congreso, celebrado en Valencia en octubre de 1937 si se hicieron algunas peticiones feministas al gobierno:

- 1) Incorporación de la mujer a todo tipo de industrias, no solo las de guerra, y trabajos.
- 2) Creación de escuelas en fábricas, comercios, el campo, para capacitar laboralmente a la mujer.
- 3) Igualdad de salarios por el mismo trabajo.
- 4) Protección de la mujer trabajadora.
- 5) Incorporar mujeres a los Concejos Municipales.

En este mismo congreso se hizo balance de las actividades llevadas hasta entonces por la AMA, destacando la organización de guarderías y comedores para niños; ayuda sanitaria y alimenticia en la retaguardia; visitas a los frentes para elevar la moral de los combatientes, etc.

En cuanto a sus actuaciones, las primeras que llevaron a cabo fue convocar actos y manifestaciones en contra de la guerra. Por esta razón participó en 1934 en el Congreso Internacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, celebrado en París. Ese mismo año, algunas de las militantes de la AMA realizaron actividades de apoyo a las familias de los mineros que habían participado en la revuelta asturiana de octubre.

Conforme avanzaba la guerra, algunas mujeres fueron conscientes de cada vez eran más relegadas en la lucha antifascista. Esta realidad provocó la protesta de alguna, como fue el caso de Astrea Barrios: « *No sirva la disculpa de la no preparación femenina para ciertos menesteres; la mujer, como el hombre que es antifascista, no ve, no puede ver obstáculos de proyección, cuando estos obstáculos sirven para abrir el paso a su enemigo común: el fascismo. ¿Es que el 18 de julio nuestros compañeros conocían el manejo de las armas?*⁸

⁸ ¡Hombres a la vanguardia! ¡Mujeres a la retaguardia!, en *Mujeres* (edición Bilbao), 17 de abril de 1937

Mujeres Libres

En abril de 1936 un grupo de mujeres de ideología anarquista; Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón, y Mercedes Comaposada, deciden crear un diario dirigido a un público femenino, *Mujeres Libres*, de la que surge la asociación femenina del mismo nombre. El propósito del periódico era que la mujer tomara conciencia social y se acercara al ideario anarquista. Con anterioridad ya existía un grupo de mujeres organizadas en el Grupo Cultural Femenino, de Barcelona, creado a finales de 1934 y que en septiembre de 1936 se incorporará a Mujeres Libres. En Madrid la primera agrupación se creó por mujeres que militaban en la Federación Local de Sindicatos de Madrid de la CNT.

Mujeres Libres fue, tras la AMA, la mayor organización femenina que hubo durante la guerra civil. Llegaron a establecer 170 agrupaciones, con mayor presencia en la zona Centro y Cataluña. Es difícil precisar el número de afiliadas con que llegó a contar, los datos oficiales hablan de 60.000 afiliadas, aunque Nash sitúa su número en torno a las 20.000.

En los estatutos elaborados durante la Primera Conferencia Nacional, celebrada en Valencia en agosto de 1937 se establecen los objetivos de la asociación; *a) crear una fuerza femenina y responsable que actúe como vanguardia del progreso, b) establecer a este efecto escuelas, institutos, organizar ciclos de conferencias, cursillos especiales, etc., tendentes a capacitar a la mujer y a emanciparla de la triple esclavitud a que ha estado sometida, esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud de productora.* En este mismo congreso quedó claramente establecida su vinculación a organizaciones anarquistas; « [...] actuará como una organización política identificada con las finalidades generales de la CNT y la FAI ya que su aspiración de emancipación femenina tiene como objetivo supremo que la mujer pueda intervenir en la emancipación humana [...]» No obstante quería actuar como organismo independiente de ahí que eligieran el nombre de Mujeres Libres en lugar del de Mujeres Libertarias.

Quizás por este anhelo de independencia fuera por lo que ni la CNT ni la FAI, ni las FIJL reconocieron nunca a Mujeres Libres. De esta manera no tenían más remedio que verse supeditadas a las organizaciones libertarias oficiales. En esta lucha por su emancipación dentro del terreno libertario, sufrieron un gran fracaso. En 1938 presentó la solicitud para su reconocimiento oficial. La razón que se esgrimió para no concedérselo fue que sería contraproducente para el movimiento libertario, al restarle fuerza en sus reivindicaciones globales. Esta falta de reconocimiento evitaba

que Mujeres Libres presentara delegaciones oficiales en las asambleas y congresos del Movimiento Libertario Español, que se había creado en 1938. Al cortarles la voz de forma oficial se evitó que pudieran denunciar las prácticas sexistas que se seguían manteniendo en los círculos anarquistas. La organización anarquista que más se enfrentó a Mujeres Libres, fue la FIJL que a finales de 1937 había creado una Secretaría Femenina. Para Mujeres Libres esta Secretaría duplicaba las funciones que ya ejercían ellas; llevaban toda la razón, los objetivos, las actuaciones y el ideario era prácticamente el mismo. La gran diferencia es que la Secretaría Femenina dependía orgánicamente de la CNT.

Un ejemplo de la “marginación” a que se vieron sometidas fue que no fueran invitadas formalmente al Pleno Nacional de Regionales del Movimiento Libertario que se celebró en Barcelona en octubre de 1938. A pesar de ello enviaron una delegación a la que solamente se le permitió acudir a las reuniones de los días 18 y 19, en los que habló del punto que las atañía directamente. A pesar de insistencia no consiguieron ni que se llegara a votar su reconocimiento oficial como parte del movimiento libertario. Varis fueron las razones que se expusieron para esta negativa, todas ellas carentes de un verdadero fundamento, por ejemplo: 1) que el anarquismo y el sindicalismo no admitía diferencias entre el sexo y que, por lo tanto, una organización orientada sólo a las mujeres no podía ser verdaderamente anarquista; 2) que Mujeres Libres estaba creando confusiónismo porque emprendía tareas que los sindicatos podían y debían recabar para sí; que Mujeres Libres no debería funcionar como organización autónoma, sino dentro de los sindicatos y centros culturales. Estaba claro que los anarquistas son querían, bajo ningún concepto, que Mujeres Libres tuviera autonomía de acción.

Mujeres Libres fue una organización de “feminismo proletario”, muy diferente a los movimientos feministas de corte burgués. Quizás por este motivo es que la dirección estuvo constituida principalmente por mujeres trabajadoras, como las modistas Suceso Portales y Lola Iturbe, verdaderos ejemplos de la formación autodidacta.

Del abanico ideológico de la izquierda española de la época, fue sin duda el anarquismo el que mayor preocupación demostró por los problemas estrictamente de género. Aunque bien es cierto que muchas mujeres anarquistas se quejaban del machismo existente en las propias organizaciones libertarias. Esta marginación fue reconocida incluso por algún militante masculino, como Antonio Morales Guzmán: « Cuando vamos a un mitin o conferencia, nos sobresalta la presencia de una docena de compañeras; cuando nos preguntan muestras compañeras algo relacionado con las ideas nos encogemos de hombros, no dándole importancia;

cuando una mujer expresa su opinión en una tertulia, asamblea o en el hogar, nos decimos con misterio ¿será una loca?»⁹

En el otoño de 1935, la escritora Lucía Sánchez Saornil publicó una serie de artículos en *Solidaridad Obrera*, denunciando la actitud de muchos compañeros que no querían ver a la mujer fuera de las tareas domésticas. Otra pensadora anarquista, María Luisa Cobos, acusaba a los militantes varones de disuadir a las mujeres de que participaran activamente en la política.

Los primeros objetivos de Mujeres Libres tendían a lograr que la mujer adquiriera los suficientes conocimientos para que éstas pudieran disputar el protagonismo a los hombres del movimiento anarquista. Otro objetivo importante era conseguir que tuvieran mejor cualificación profesional con el fin de obtener mejores empleos.

Al contrario que la AMA que defendía que la revolución conllevaría por sí misma la emancipación de la mujer, Mujeres Libres defendía que la emancipación femenina era imprescindible para iniciar el proceso revolucionario. Para ellas, las mujeres debían ser el motor del cambio, para poder llevar a cabo esta labor era imprescindible conseguir como paso previo su emancipación. Esta idea no parece que calara en el movimiento libertario, así se desprende de una editorial de *Tierra y Libertad* del 26 de diciembre de 1936: «*El ejemplo está ahora vivo en todas partes; en la mayoría de los sindicatos de los pueblos ocurre que mientras los compañeros discuten o resuelven un asunto, las mujeres siguen ejerciendo, en el propio sindicato, y con el mismo espíritu servil, que lo hacían antes en sus hogares, los trabajos “femeninos” de guisar, lavar, etcétera.*»

Mujeres Libres fue la única que planteó la doble militancia; la feminista y la política. No obstante hay que señalar que no se sentían feministas, ya que asociaban este término al feminismo burgués que no tenía las inquietudes sociales que impregnaban el anarcofeminismo; «*La mujer revolucionaria [...], ha de luchar en dos terrenos; primero por su libertad exterior, en cuya lucha tiene al hombre de aliado por los mismos ideales, por idéntica causa; pero, además, la mujer ha de luchar por la propia libertad interior de la que el hombre disfruta ya desde hace siglos. Y en esta lucha, la mujer está sola.*»¹⁰ Su rechazo a ser calificadas como feministas se observa en una entrevista realizada a Mercedes Comaposada, publicada en *CNT* el 30 de agosto de 1938: «*nuestro organismo está cerrado y*

⁹ Ocupémonos de la mujer, en *Tierra y Libertad*, 12 de junio de 1935, citado Nash, 2006:129

¹⁰ La doble lucha de la mujer, en *Mujeres Libres* VIII mes de la Revolución.

mantenido con el fin de hacer mujeres aptas para el hogar y para la vida pública. Mejor dicho, para la sociedad del futuro. Está en un error quién se imagine que esto es una entidad feminista. No. Es simplemente un centro de capacitación de la mujer en todos los terrenos: cultural, económico, social... A nuestro entender en esta preparación reside la auténtica redención de la mujer en España y en el mundo.» (citado por Espigado, 2002: 68). En similares términos se pronunció Suceso Portoles en el testimonio que ofreció a la historiadora Marta Ackelsberg; «*No somos y n fuimos feministas luchadoras contra los hombres. No queríamos sustituir la jerarquía masculina por una jerarquía femenina. Es preciso que trabajemos y luchemos juntos. Porque si no, no habrá revolución social. Pero hacía falta una organización propia para luchar por nosotras mismas.»*

Una de las mentes más preclaras de Mujeres Libres fue Lola Iturbe, que denunció con una gran precisión algunos de los problemas que atañían directamente a las mujeres como la prostitución o el aborto: «*La prostitución es una fosa nauseabunda donde perecen ahogadas en la indignidad, el vicio y las enfermedades venéreas, los tipos más selectos, físicamente, de la juventud femenina obrera [...] El aborto clandestino causa casi tantas muertes entre la obreras como la tuberculosis, y esta nueva lacra social no quieren verla los médicos timoratos ni los gobernantes cerriles.»*¹¹

En la incorporación de la mujer al mundo laboral, Mujeres Libres fue más radical que el resto de las organizaciones femeninas. La mayoría de las organizaciones de mujeres mantenían que la incorporación de la mujer al trabajo sería algo transitorio y duraría mientras continuara la guerra. Por el contrario, Mujeres Libres, defendía la plena incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar, tanto durante la guerra como en tiempo de paz. Defendían esta postura y que pensaban que la liberación de la mujer pasaba por obtener la independencia económica como paso previo e imprescindible para la liberación de la mujer. En un punto en el que Mujeres Libres eran verdaderamente revolucionarias dentro del movimiento feminista, era en su lucha por la liberación sexual de la mujer, defendiendo el amor libre e incluso la poligamia femenina.

Mujeres Libres organizó números cursos de alfabetización¹² y preparación laboral, apertura de escuelas, organización de exposiciones y fundación de bibliotecas ambulantes. Con el inicio de la guerra, la labor educativa se volcó en capacitar a la

¹¹ Suplemento de *Tierra y Libertad*, junio de 1933

¹² En 1936 el analfabetismo femenino era del 39,4%

mujer para que pudiera sustituir a los hombres que partían hacia el frente en sus trabajos. Otra labor importante que realizaron fue la apertura de casas de maternidad y el cuidado de niños, creando en Barcelona el Instituto de Puericultura. Otra actividad en la que pusieron mucho empeño fue en la publicación de artículos referidos a la mujer, tanto en la revista *Mujeres Libres* como en otras publicaciones anarquistas. En esta labor destacaron Mercedes Comaposada, Aurea Cuadrado, Soledad Estorach, Lola Iturbe (Kizalina), Ada Martí, Ilse, Amparo Poch y Gascón, Suceso Portoles y Lucía Sánchez Saornil.

Secretariado Femenino del POUM

Desde marzo de 1931 las mujeres militantes del BOC¹³ disponían de una sección propia en el órgano del partido, *La Batalla*. Ese mismo año se constituyó el Grupo Femenino del BOC, y al año siguiente se constituirá la Sección Femenina del BOC, contando con un secretariado propio.

Una vez constituido el POUM¹⁴ en septiembre de 1936 se funda el Secretariado Femenino del POUM (SFPOUM), con su propio órgano de prensa el periódico *Emancipación*.¹⁵

El Secretariado formaba parte oficialmente del POUM. La vinculación con el Comité Central del partido era total, hasta el punto que era el Comité Ejecutivo del POUM el que nombraba el Comité Central del Secretariado. La secretaria general era Pilar Santiago, miembro del Comité Ejecutivo de las Juventudes Comunistas Ibéricas. Dentro de la ejecutiva destacaban los nombres de Teresa Andrade, Olga Nin¹⁶, Isabel Gironella y Luisa Gorkin. A pesar de que estas mujeres se veían como proletarias, la mayoría de ellas provenían de la clase media, con un número significativo de maestras.

El objetivo del Secretariado queda de manifiesto en el artículo que María Recasens, titulado Importancia de la Sección Femenina del BOC, publicado en *La Batalla* el 21 de julio de 1932: « *La sección femenina del Bloque Obrero y Campesino responde a esa necesidad de unir los anhelos libertadores de la obrera a los del trabajador. Nuestra sección femenina quiera llevar a la mujer trabajadora los*

¹³ Bloque Obrero y Campesino

¹⁴ Partido Obrero de Unificación Marxista.

¹⁵ Dejó de publicarse tras los hechos de mayo de 1937 en Barcelona.

¹⁶ Su verdadero nombre era Olga Tereeva Pavlova, fue la segunda esposa de Andreu Nin

ideales comunistas, quiere agruparlas en sus filas para que ellas adquirieran un fuerte espíritu de clase que las hará invencibles.»

En el Secretariado, como en otras asociaciones femeninas, no se hace apología del feminismo, por el contrario huyen de este término al considerarlo un término burgués. Este rechazo del término las lleva en ocasiones al extremo de perder cualquier atisbo de autocrítica al defender que en las familias obreras no había una subordinación de la mujer. Como también fueron escasas las críticas que se hicieron a que todos los cargos del partido fueran ocupados por hombres. Incluso en algunas manifestaciones se ve un reconocimiento implícito de la inferioridad de la mujer respecto al hombre, por ejemplo en las palabras de Libertad García: « *toda mujer tiene un deber: elevarse al nivel del hombre* »¹⁷

Prácticamente todas las acciones que realizaba el Secretariado iban encaminadas a reclutar afiliadas para el POUM; tarea en la no tuvieron mucho éxito como se reconoció en la Primera Conferencia del Secretariado Femenino celebrada en marzo de 1937. Solamente se presentó un proyecto netamente femenino –que curiosamente lo presentaba un hombre, Narcis Molins i Fábregas, en el congreso del POUM previsto para febrero de 1936 y que nunca llegó a celebrarse.

En el Secretariado nunca se plantearon cuestiones de género; como la división sexual del trabajo. Para ellas la mayor responsabilidad de la mujer era el cuidado de los hijos y las tareas domésticas. Sin embargo sí hacían mucho hincapié sobre el control de la natalidad y el aborto. Prueba de lo anterior es la creación en Barcelona de la Casa de la Maternidad, dirigida por Áurea Cuadrado, que además de ofrecer atención médica, impartía clases sobre maternidad consciente. En febrero de 1938 colaboraron en la creación del Instituto de Puericultura y Maternología, que disponía de una guardería, y donde se impartían clases de puericultura.

El Secretariado si realizó una actividad que ninguna otra asociación femenina hacía; la formación militar de sus afiliadas.

Otras asociaciones femeninas

Amén de las mencionadas se crearon otras agrupaciones femeninas, algunas de ellas muy vinculadas a las mencionadas. Es el caso de la Unió de Dones de Catalunya (UDC), constituida en noviembre de 1937. Esta organización era la continuación de la organización Mujeres Catalanas contra la Guerra y el Fascismo, asociación

¹⁷ Mujeres a luchar, en *La Batalla*, 25 de junio de 1931.

promovida por ERC, con María Dolors Bargalló a la cabeza. Considerada como la rama catalana de la AMA, se diferencia de aquella en que, aunque vinculada al PSUC, actuaba con más independencia. Así en su primer congreso se pudo constatar la presencia de mujeres de todas las tendencias políticas: comunistas, socialistas, republicanas, anarquistas.

A pesar de la diversidad de tendencias políticas que habitaban en su seno, la mayoría del Comité Nacional eran mujeres de ideología comunista como eran Angelina Comte, Teresa Villegas, Teresa y María Palau, Dolors Piera y Llibertat Picornell; el Estat Catalá estaba representado por reis Bertral y Angélica D'Ors; ERC contaba, además de con la presidenta, María Dolors Bargalló, con Enriqueta Gallinat y Teresa Gispert, su secretaria era Bernadetta Cataneu –secretaria del Comité Mundial de Mujeres Antifascistas-.

El programa de la UDC era muy similar al de la AMA; lucha antifascista, igualdad laboral, formación profesional, eliminación de la prostitución, etc. Aunque hay que señalar que ponía más énfasis que la AMA en las cuestiones propiamente de género.

En 1932 comenzó su andadura la Asociación Femenina de Educación Cívica (AFEC) fundada por María Lejárraga, María Rodrigo y Pura Maortua de Ucelay. En su acto fundacional quedaba plasmado su ideario: « [...], tiene por objeto principal despertar a las mujeres de la clase media, mucho más desunidas e ignorantes que las del pueblo, a la conciencia de una responsabilidad ciudadana» (citado, Matilla, 2001:98).

El principal objetivo de la AFEC era la educación, sobre todo de jóvenes provenientes de la clase media baja. En sus centros se impartían clases de idiomas, taquigrafía, corte y confección, y de cultura general. Contó con la colaboración de importantes intelectuales de la época como Fernando de los Ríos, Rodolfo Llopis, Luis Jiménez de Asúa, Clara Campoamor, María de Maeztu, etc. Otra importante iniciativa de la AFEC fue la creación del grupo teatral Club Anfístora, que dirigido por Pura Ucelay y Federico García Lorca, mantuvo sus actividades hasta primeros de 1934.

Si algo tenía de peculiar la AFEC era su total independencia respecto a los partidos políticos: « No hacemos ni haremos trabajo electoral –esta es la labor de los partidos-, en esta asociación hay mujeres de todos los partidos; pero queremos formar conciencia educada de electoras y gobernadoras»¹⁸

¹⁸ Entrevista a María Lejárraga, publicada en *El Heraldo de Madrid*, en junio de 1933

También las jóvenes tendieron a unirse en agrupaciones femeninas, como la Unión de Muchachas (UM), creada con el objeto de coordinar los esfuerzos de las jóvenes en la retaguardia; o la Aliança Nacional de la Dona Jove (ANDJ), ambas estaban muy influidas por los comunistas, pero mantenían planteamientos más radicales que la AMA o la UDC en cuestiones puramente femeninas. En el congreso de mayo de 1937 de las Mujeres Jóvenes de Madrid se establecía como objetivo principal: « *Acabar de una vez por todas con la herencia espiritual del viejo régimen capitalista que nos ha sometido a sus perjuicios, sus hábitos arcaicos y una terrible falta de cultura* » (citado Nash, 2006:118)

La Aliança Nacional de la Dona Jove nace como una iniciativa de las JSUC. La JSUC nombró una comisión para que se realizaran las tareas de organización. Fue constituida formalmente el 25 de abril de 1937 en el Teatre Nou de Barcelona. De esta reunión salió su consejo directivo formado por Montserrat Martínez (ERC) como presidenta, y Teresa Pàmies (JSUC), Anna Font (Federación Nacional de Estudiantes de Cataluña), Carme Planas (FALÇ), Pepita Rovira (IR), Margarita Abril (Sindicato textil) y Matilde Muñoz (UGT). En su primer congreso celebrado los días 30 y 31 de julio de 1937 en Barcelona, quedan establecidos sus objetivos: 1) luchar por las libertades nacionales y sociales de Cataluña; 2) defender derechos básicos para las mujeres. La ANDJ contó con el máximo respaldo de la Generalitat, tanto político como económico.

Otras agrupaciones femeninas creadas durante la República, fueron la Agrupación Femenina de Fraternidad Republicana; la Asociación de Mujeres Republicanas; Obras Sociales de la Mujer Republicana; Consejo Supremo Feminista de España; Unión Republicana Femenina (fundada por Clara Campoamor) o el Ateneo Femenino Magerit. También dentro de los partidos se crearon secciones femeninas: Agrupación Femenina Socialista; secciones femeninas del Partido Radical y del Partido Radical Socialista. En Euskadi además de la delegación de la AMA, los distintos partidos nacionalistas crearon sus propias secciones femeninas como Emakume Abertzale Batza, creada por el PNV, o Emakunes, creada por ANV.

Conclusiones

Durante la República hubo un incremento considerable del asociacionismo femenino. Las nuevas formas que traía el sistema republicano propiciaron que la mujer se incorporase de forma más visible a la vida social y política. El estallido de la guerra condicionó los objetivos de estas asociaciones femeninas, que ahora tenían como objetivo primordial la lucha contra el fascismo, olvidando algunas de las

reivindicaciones que hacían las agrupaciones femeninas creadas a principios de siglo.

Dentro de las organizaciones creadas durante la guerra civil se muestran diversos tipos; aunque la mayoría de ellas están vinculadas a partidos políticos su forma de funcionamiento difería en función de que el lazo que las unía a estos partidos fuera más o menos fuerte. Así tenemos alguna como la AMA que aunque vinculada al PCE admitía en su seno a mujeres procedentes de distintos sectores ideológicos –en algunas agrupaciones locales del Levante había incluso anarquistas–; otras no eran sino meros apéndices del partido, como era el caso del Secretariado Femenino del POUM; y otras en cambio actuaban de forma bastante independiente como lo hacía Mujeres Libres.

Lo que es una casi constante es que la práctica mayoría, si exceptuamos en algunas ocasiones a Mujeres Libres, no tenían en sus objetivos cuestiones propiamente de género; incluso todas ellas rechazaban que se las catalogara como feministas, ya que consideraban que el feminismo era un término burgués y que no representaba la lucha social que estaban llevando a cabo desde sus distintas asociaciones.

A pesar del auge de estos movimientos de mujeres, en todos los casos se encontraron con las trabas impuestas por una sociedad que seguía manteniendo sus constantes machistas, y que solamente mantenía el discurso de la igualdad de género de puertas para afuera.

La labor de estas mujeres en la retaguardia fue vital para que la República aguantara durante tres años el ataque de las fuerzas fascistas. Sin ellas la derrota hubiera venido bastante antes y, lo más importante, su labor permitió que la tragedia de la guerra fuera más llevadera para la población civil.

Bibliografía sucinta

- Ackelsberg, Martha, 1991:** Captación y capacitación: el problema de la autonomía en las relaciones de Mujeres Libres con el movimiento libertario, en *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, pp. 35-40
- Ackelsberg, Martha, 1999:** *Mujeres Libres. El anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona
- Cardiño, Carmen y Rodríguez, Manuela, 1991:** Creación en 1937 de la Asociación Unión de Muchachas de Madrid, en *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, pp. 60-61
- Castañón Ares, César, s/f:** Obreras. La identidad política de las mujeres del BOC y el POUM, <https://uab.academia.edu/CésarCastañónAres>, consultado el 20 de julio de 2015
- Espigado Tocino, Gloria, 2002:** Las mujeres en el anarquismo español, en *Ayer*, nº 45, pp. 39-72
- González Martínez, Carmen, 1991:** Mujeres Antifascistas Españolas. Trayectoria histórica de una organización femenina en lucha, en *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, pp. 54-59
- Iñiguez, M, 2001:** *Enciclopedia histórica del anarquismo español*, Madrid
- López del Castillo, Marta, 1991:** testimonios acerca de la Alianza Nacional de la Dona Jove, en *Las mujeres y la guerra civil española*, Madrid, pp. 62-66
- Matilla Quiza, María Jesús, 2001:** María Lejárraga y el asociacionismo femenino. 1900-1936, en *II Jornadas sobre María Lejárraga*, Logroño, pp. 83-101
- Moreno Seco, Mónica, 2005:** Republicanas y República en la Guerra Civil: encuentros y desencuentros, en *Ayer*, nº 60, pp. 165-195
- Nash, Mary, 1975:** *Mujeres Libres, España 1936-1939*, Barcelona
- Nash, Mary, 1986:** Las mujeres en la Guerra Civil, en *Historia de La Guerra Civil H16*, vol. 14, pp. 104-117
- Nash, Mary, 2006:** *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*, Madrid
- Nash, Mary, 2006b:** Republicanas en la guerra civil: el compromiso antifascista, en *Isabel Morant (dir.) Historia de las mujeres en España y América latina*, vol. IV, Madrid, pp. 123-150
- Nash, Mary y Tavera, Susana, 2003:** *Las mujeres y las guerras*, Barcelona
- Sánchez Blanco, Laura, 2007:** El anarcofeminismo en España: Las propuestas anarquistas de Mujeres Libres para conseguir la igualdad de género, en *Foro de Educación*, nº 9, pp. 229-238
- Torres Planells, Sonia y Fontanilla Borrás, Antonia, 2006:** *Lola Iturbe Arizcuren. Vida e ideal de una luchadora anarquista*, Barcelona

